

## La imprenta en Oaxaca

Toribio Medina  
1904

La introducción de la imprenta en Oaxaca se debió a una mujer, doña Francisca Flores. Tuvo lugar este hecho en una fecha tan remota como la del año 1720 y cuando en toda la América española no había más talleres tipográficos que los de México, Puebla y Lima.

Por muy extraño que esto nos parezca, no lo es menos que de esa imprenta no se conozca sino una sola producción. ¿A qué se debió semejante fenómeno? ¿Resultó la impresión mucho más cara que en Puebla o México? ¿No hubo material para sostener el taller? ¿Faltó el tipógrafo que allí lo tuvo a cargo? Ninguna de estas dudas ha podido resolverse hasta ahora.

Creímos nosotros que la causa de la cesación tan repentina de la imprenta se debiera a la muerte de su introductora, pensando que pudiera haber ocurrido por aquellos mismos días, y al intento registramos los libros de defunciones de las parroquias de Oaxaca, en los cuales, en efecto, hallamos la partida correspondiente a doña Francisca Reyes Flores, indudablemente la misma persona que firmaba el pie de imprenta del Sermón del padre Santander, de la cual consta que falleció en Oaxaca el 2 de febrero de 1725.<sup>1</sup>

En vista de esto, tuvimos que convencernos que esa no debió ser la causa de haberse cerrado la imprenta, como que el fallecimiento ocurrió cuatro años casi cabales después de salir a luz la primera muestra de la prensa de Oaxaca. En cambio, descubrimos que doña Francisca Reyes Flores era viuda del maestro de campo general don Luis Ramírez

---

<sup>1</sup> Libro VII, 1721-1728, hoja 149 vlt.



de Aguilar y que dejó por heredero universal al convento de Santa Catalina de Siena de aquella ciudad: nuevo antecedente para creer, por si hubiera lugar a duda, de que la testadora era la misma persona cuyo nombre aparece al pie del primer impreso oaxaqueño.<sup>2</sup>

El doctor don Nicolás León<sup>3</sup> refiere que alguna vez le aseguraron dos eclesiásticos de Oaxaca que existía allí la tradición de que en la casa de los filipenses hubo una imprenta en el siglo XVIII. Pero esta tradición no ha sido hasta ahora comprobada con producción alguna salida de aquel taller, si es que lo hubo. Luego veremos el origen de esa leyenda tipográfica.

Los escritores mexicanos nos dicen que no existió ya imprenta en Oaxaca hasta el año de 1812, fecha en que la introdujo allí el general don José María Morelos. El hecho, en cuanto a la fecha, nos parece problemático, pues, tanto por Beristáin<sup>4</sup> como por nosotros, según se verá más adelante, se citan impresos oaxaqueños de 1811. Ciertos es que, al menos de los tres que hasta ahora hemos visto, dos no llevan pie de imprenta y sólo la data de Oaxaca, y el tercero, nombre de impresor, pero no la fecha. ¿Serían, en realidad, productos de las prensas de Puebla? Creemos que no, y para ello nos fundamos en que las Pastorelas del obispo Bergosa y Jordán de 1811 están impresas exactamente con los mismos caracteres que se ven en los escritos dados a luz por los jefes insurgentes un año después. ¿Habría sido llevada allí por aquel prelado, cuyas aficiones literarias son bien conocidas y cuyo ardiente celo por la causa de Fernando VII le aconsejó como necesaria aquella arma terrible contra los revolucionarios? Además. el impresor Idiaquez siempre tuvo su taller en Oaxaca, y jamás en Puebla.

---

<sup>2</sup> Consta también de la partida de defunción que la señora Reyes Flores otorgó poder para testar ante el notario don José Manuel Álvarez de Aragón. Creímos que en ese documento íbamos a encontrar, por lo menos, el paradero de la imprenta, pero nos fue imposible hallar el protocolo correspondiente de aquel escribano.

<sup>3</sup> *Boletín del Instituto bibliográfico mexicano*, núm. 3, p. 40.

<sup>4</sup> *Biblioteca Hispano-americana septentrional*, t. IV, sec. II, núm. 43.



El hecho es que, tanto los escritos de Bergosa como los emanados de los generales patriotas, no sólo acusan una misma procedencia en los tipos, sino también la misma falta de elementos tipográficos y la misma mano inexperta del obrero.

Lo singular a este respecto es, que al paso que *El Ilustrador Americano* de 1812, por ejemplo, aparece impreso con tipos perfectamente formados, a todas luces de procedencia europea, *El Correo Americano del Sur*, por el contrario, acusa una impresión primitiva en sus caracteres y condiciones tipográficas.<sup>5</sup>

Que los patriotas antes del mes de marzo de 1812, “en medio de las turbulencias de la guerra más activa”, como ellos decían, habían fundido letras, es un hecho innegable.<sup>6</sup>

Estaban, en realidad, muy mal formadas, según ellos mismos lo reconocían, de modo que cuando comenzaron a dar a luz *El Ilustrador Americano* se felicitaban de “la letra clara y hermosa” que podían presentar a sus lectores.

Para explicarnos, pues, el retroceso que se nota en las impresiones oaxaqueñas de 1813, tenemos que llegar a la conclusión de que ese taller que podía exhibir “letra clara y hermosa” desapareció con las contingencias de la guerra; y que, así, hubieron de procurar fundir de nuevo caracteres de imprenta.

Es lo que, en efecto, resulta de carta escrita en Oaxaca en 23 de noviembre de 1813, por el clérigo don José María Idiaquez a don Carlos María Bustamante en la que se le comunica que estaba entonces amoldando letras de imprenta.<sup>7</sup>

El presbítero Idiaquez fue, pues, quien fundió los tipos con que aparecen impresas las

---

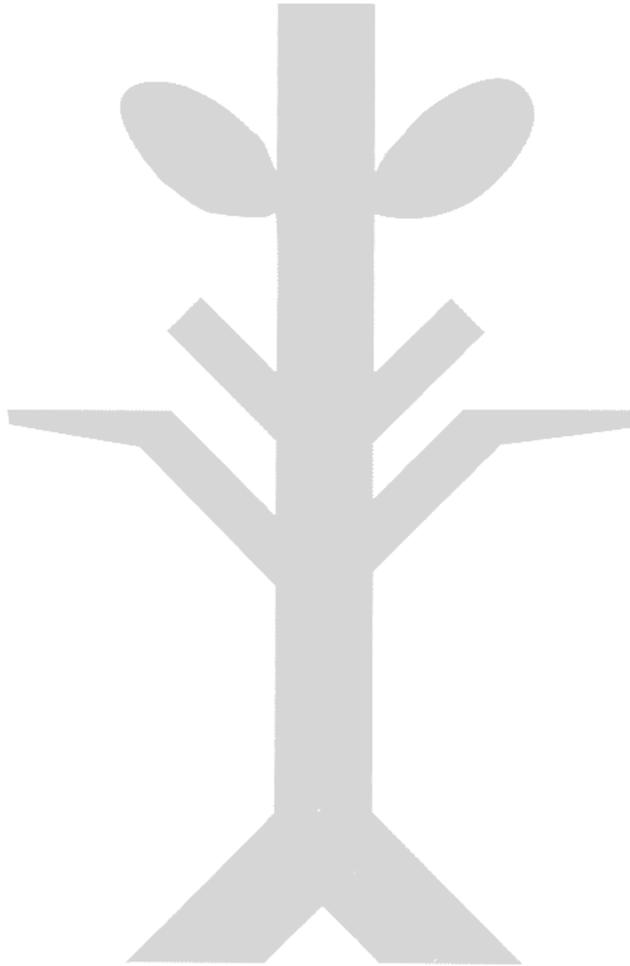
<sup>5</sup> De todos los impresos de origen insurgente, ninguno más pobre, por sus elementos de caja y prensa, que *El Ilustrador Nacional* de Sultepec (1812). Es lo que puede llamarse con toda exactitud primitivo.

<sup>6</sup> Véase el “Plan” del *Ilustrador Americano*.

<sup>7</sup> *Colección* de Hernández Dávalos, t. IV, p. 238. Idiaquez dice que compraba el estaño a 2 y 3 pesos libra, y que el millar de letras se le pagaba a 14 pesos.



producciones tipográficas de Oaxaca hasta el límite que alcanza nuestro trabajo y el mismo que tenía a su cargo la imprenta, sin duda desde 1811. Era bachiller en teología y pertenecía a la Orden de los Filipenses. Y de aquí, sin duda, el origen de la tradición que le refirieron en Oaxaca a nuestro amigo el doctor León.



Fuente: Medina, J. Toribio, *La imprenta en Oaxaca (1720-1820)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904, p. 1-29. Recuperado de Margarita Dalton (compiladora), *Oaxaca. Textos de su historia*, t. II, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Mora, 1997, p. 200-203.

